

saber del pie que cojea el vecino y por dónde o cómo anda. Y todo ello al tiempo que le ofrece la oportunidad de abastecer su casa con los mejores mantenimientos en las condiciones más ventajosas de la libre competencia del mercado que es el verdadero y único regulador, justo e infalible, lo mismo que hacer transacciones con sus bienes o con los ajenos, según lo imponga la marcha de las propiedades en la villa, sea con los convecinos o con los comarcanos que acuden al mercado, situ contar con haber sido de siempre lugar de fiestas y torneos y el más adecuado para toda clase de esparcimientos de la multitud.

La plaza es parlamento libre donde cada uno deja su juicio, pues hasta de los que no van flotan las opiniones en el ambiente como transportadas misteriosamente por el aire; es zoco, es tribunal, es escuela y todo en grado superlativo, ponderado, preciso, ineludible e inapelable. La gente de la plaza, la que vive en ella y de ella, se diferencia de la demás del pueblo y se distingue en general por las cualidades que da el trato, carácter más expansivo o abierto, simpatía o atracción, don de gentes, tolerancia, comprensión, espíritu comercial.

La plaza por antonomasia de cada pueblo se suele llamar Mayor por exceder a todas las demás en extensión y en monumentalidad, como en lo antiguo a sus regidores, alguaciles y justicias que excedían a los demás vecinos en edad, saber o gobierno, se les nombraba con el calificativo de Mayores, acatándoseles por esa cualidad, simbolizada en bastones y mazas que eran, como los rollos de los pueblos, signos de jurisdicción, según se ve en esta obra cuantas veces se habla de las tomas de posesión de los regidores, en tiempos que ya se habían aposentado en las proximidades de las iglesias las casas de la Gobernación y las de la Tercia, dando lugar a las plazas en el mismo Campo Santo del templo, santo y sagrado, pues lo mismo lo fue para acoger a los vivos en épocas de luchas que para darles sepultura después de su fallecimiento. Este nombre de Camposanto —santo por bendecido— se extendió después a los cementerios de los ejidos de las iglesias y a los de fuera del terreno de la parroquia, aplicándosele el de Camposantero al hombre que lo cuidaba, que aún se oye.

La Plaza de Alcázar de San Juan

Dentro de estas cualidades generales, la Plaza de Alcázar, capital geográfica de La Mancha, aunque San Clemente se lo llame de La Mancha Alta, tiene como carácter el no tener ninguno, conservando sólo su forma geométrica y para eso parcialmente, pues a su figura cuadrangular le falta el lado del mediodía formado por el Ayuntamiento, el Pósito y la taberna del Catre, todos desaparecidos.

Cada uno ha podido hacer en ella lo que le ha parecido. Desde que don Alvaro le colocó el primer florón exótico y de seguro que con la admiración de los contempladores. Poco a poco, con arreglo al gusto y a las posibilidades de cada cual, ha perdido todo su tipismo, convirtiéndose en una mezcla de estilos sin estilo y de líneas irregulares que, paradójicamente, ha venido a constituir la mejor prueba del sentir alcazareño en ese aspecto, formando un escaparate en el que los forasteros